

## ADOLFO ERNST Y LA SOCIEDAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES DE CARACAS (1867-1878)

YOLANDA TEXERA ARNAL  
Universidad Central de Venezuela

### RESUMEN

*Durante el último tercio del siglo XIX, Venezuela, al igual que otros países de la región, disfrutó de un período de animación en el plano cultural y científico, una de cuyas manifestaciones fue la SCFN de Caracas. La existencia de la sociedad así como de otras empresas, tales como la reorganización de la biblioteca nacional, la fundación de una cátedra de historia natural y de un museo que exhibiera los productos del país, la renovación de los estudios universitarios, entre otras empresas, fue posible gracias a la presencia en Venezuela del naturalista alemán Adolfo Ernst, quien mostró gran empuje para proyectar socialmente sus ideas en torno al desarrollo de la ciencia; al político hábil, el Presidente Antonio Guzmán Blanco, quien luego de largos años de guerra logró pacificar al país y traer cierto bienestar económico.*

### ABSTRACT

*During the last part of the nineteenth century, Venezuela, as well as other countries of the region, enjoyed a certain degree of progress in the cultural and scientific domain, as shown by the activity of the SCFN of Caracas. This society and other endeavors developed in that period: the reorganization of a public library, the creation of a Natural History Chair and a museum to exhibit the natural products of the country, the renovation of the university, and other activities, were possible thanks to the presence in the country of the German naturalist Adolfo Ernst, who revealed great energy to project his ideas socially about the progress of science; and to the politician, President Antonio Guzmán Blanco, who after a long period of internal war, pacified the country and brought a certain economic progress.*

*La desaparición de estos dos personajes, ya para terminar el siglo, y la grave crisis política y económica que se entronizó en el país, significó la desaparición o decadencia de la obra construída hasta entonces.*

*The death of these two men at the turn of the century and the reestablishment of a difficult economic and political situation brought about the disappearance or decadence of the activities mentioned.*

Palabras clave: Sociedades, Academias, Latinoamérica, Siglo XIX.

América Latina tardó más de un siglo en hacer realidad la creación de sociedades científicas al estilo de las que proliferaron en Europa durante el siglo XVIII, cuando se constituyeron más de cien sociedades y academias científicas públicas y privadas. En el continente americano, al sur de Río Grande, sólo se constatan la existencia de la *Accademia Scientifica* en Río de Janeiro de 1770 y la efímera *Société Royale des Sciences et des Arts du Cap Français* en Haití<sup>1</sup>.

A pesar de la vitalidad que la Ilustración tuvo en España y en algunas de sus colonias americanas, las modalidades que adoptó este movimiento no tuvo como uno de sus resultados la creación de sociedades científicas. Como señalan Lafuente y Peset:

"Durante la última década del setecientos ya no corrían vientos favorables para la modernización y la apertura, y las arcas públicas estaban vacías. España quedaba, en consecuencia, como el único país europeo poderoso que no poseía una Academia General de Ciencias en su capital"<sup>2</sup>.

Característico, más bien, de España fue la creación de otro tipo de sociedad: las sociedades económicas de amigos del país, las cuales miraban más a la aplicación y difusión de conocimientos que a su creación. En América, estas sociedades encontraron terreno muy propicio para su desarrollo cuando los latinoamericanos iniciaron el proceso de reconstrucción de las jóvenes repúblicas, una vez finalizadas las guerras de independencia. De modo que es sólo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando las nuevas repúblicas alcanzaron cierta estabilidad y progreso económico y social, que comienzan a surgir sociedades científicas al estilo de las europeas de un siglo antes. Tal es el caso de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas, fundada en 1867, la cual analizamos en este trabajo.

La sociedad científica venezolana, y probablemente la mayoría de la región, comparte muchos elementos comunes con las sociedades científicas

europas del siglo XVIII, sin embargo, estos elementos son más bien de carácter formal<sup>3</sup>. En los aspectos más sustantivos las sociedades latinoamericanas del siglo XIX muestran diferencias profundas con sus homólogas europeas de un siglo antes. La más marcada y que a nuestro entender explica la fragilidad y escaso arraigo de las sociedades de la región debe buscarse en el origen de las mismas. En efecto, las sociedades científicas latinoamericanas no surgen a partir de una tradición científica asentada, como fue el caso de las sociedades europeas, expresión de un largo proceso que venía de la revolución científica, el cual creó la base necesaria para que éstas se desarrollaran, hasta alcanzar, gracias al enorme progreso científico conquistado, la forma institucional y profesional tan típica del siglo XIX. El surgimiento de las sociedades científicas latinoamericanas, puede asociarse, más bien, a la creciente influencia del positivismo, el cual se hace presente cuando los latinoamericanos comienzan a disfrutar de ciertas condiciones económicas y políticas más estables, en la segunda mitad del siglo XIX<sup>4</sup>.

Como señala Ardao:

"La principal diferencia entre el positivismo latinoamericano en su conjunto, y el europeo en su conjunto, reside en que el primero anticipó y precipitó la cultura científica, en vez de ser, como en Europa, una resultante del pensamiento científico. En Europa el positivismo evolucionó como una filosofía del cientificismo. Se desarrolló como una reacción contra la filosofía, como consecuencia natural del triunfo de las ciencias naturales... En América Latina el proceso fue exactamente al revés: El positivismo científico no se originó a partir de la ciencia; fue la ciencia la que se generó a partir de la experiencia científica, estableciéndose así un modelo al que podemos acudir al tratar de establecer la ciencia en América Latina con ayuda del positivismo como herramienta ideológica"<sup>5</sup>.

En Venezuela, fue también en el marco de la corriente positivista que comenzaron a surgir, ya pasada la mitad del siglo XIX, algunas iniciativas entre las cuales se encuentra la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas. Sin embargo, pocas iniciativas, como ésta, lograron alcanzar cierta trascendencia social. Y es que el positivismo en Venezuela<sup>6</sup>, y con seguridad en otros países de la región, no pasó de ser una expresión más bien individual o de pequeñas élites, defendido por unos pocos frente a enormes obstáculos que impedían que las ideas pudieran alcanzar una proyección social estable y duradera. A pesar de esta debilidad, como opina Uslar Pietri:

"considerado en conjunto, el positivismo se presenta como una de las más importantes y fecundas épocas de la historia del pensamiento venezolano. No consistió solamente en una serie de conceptos aprendidos en libros europeos, sino

que despertó la curiosidad por el estudio directo de nuestros fenómenos sociales e históricos y provocó así un mejor conocimiento del país y sus realidades"<sup>7</sup>.

El caso de la sociedad científica caraqueña y de su presidente-fundador y principal animador Adolfo Ernst, ilustra bien los esfuerzos de tratar de establecer las bases mínimas de la actividad científica en el país, en condiciones en que, si bien en un comienzo no fueron del todo desfavorables, al final sus esfuerzos no encontraron el apoyo sostenido ni del Estado ni de los medios culturales del país.

Comencemos por explicar las condiciones del país en los momentos de crearse la sociedad<sup>8</sup>.

Si bien la sociedad científica caraqueña es asociada, en general, al régimen del Presidente Guzmán Blanco, es bueno aclarar que en realidad fue fundada en 1867, es decir tres años antes de su ascenso al poder, cuando el país vivía aún bajo las secuelas de la guerra civil o Guerra de la Federación (1859-1864). El ascenso de Guzmán al poder, en 1870<sup>9</sup>, significó el inicio de un período, que podríamos más bien llamar paréntesis, de relativa estabilidad y progreso económico, en el cual la modernización del país, en todos los órdenes, era el lema del día. Con gran impulso, Guzmán Blanco tradujo las ideas positivistas de orden y progreso en un conjunto de obras que abarcaron a todo el país, pero que tuvieron su concreción más visible en la ciudad de Caracas, ciudad que, para la estrategia de Guzmán Blanco de atraer inversionistas extranjeros e inmigrantes, elementos claves de su política de modernización, significaba cambiar su aspecto de pequeña ciudad colonial para transformarla en una ciudad moderna al estilo europeo. Así, además de dotarla de servicios públicos básicos, construir grandes obras públicas y de ornato... la ciudad debía ser también dotada de los componentes culturales básicos de una ciudad moderna: organizar sus bibliotecas, crear un museo que exhibiera los productos del país, actualizar la enseñanza universitaria, introduciendo la enseñanza de las ciencias naturales...y brindar su apoyo a la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas.

Como la mayoría de las sociedades científicas europeas del siglo XVIII, la de Caracas tuvo también un origen privado, de reunión informal de individuos interesados en la ciencia, tal como queda claramente expresado en las palabras empleadas por su presidente-fundador Adolfo Ernst para describir el acto de fundación de la sociedad en el órgano de divulgación de la misma, *Vargasia*:

"El 18 de marzo del año pasado [1867] se reunieron en la casa del que suscribe [Adolfo Ernst] 8 amigos de las ciencias naturales con el objeto de formar un pequeño círculo para comunicarse recíprocamente sus observaciones y estudios sobre la Historia Natural del país"<sup>10</sup>.

La sociedad caraqueña había sido la única sobreviviente de una sociedad científico-literaria fundada a comienzos de la década de los años sesenta y que según un testigo de la época: ... *era como un embrión del Colegio de Francia*<sup>11</sup>.

Contrariamente a las academias y sociedades europeas, las cuales pronto alcanzaron reconocimiento oficial, transformándose -sobretudo las academias- en instituciones oficiales de la ciencia, con todo lo que esto podía significar en términos de financiamiento estatal, y una serie de privilegios institucionales, la de Caracas no fue formalmente reconocida por el Estado ni gozó de privilegios especiales. Sin embargo, según un miembro de la sociedad, Rafael Villavicencio, las actividades desplegadas por esta corporación *llamaron la atención pública y la del gobierno y dieron motivo a la creación de la cátedra de historia natural en la Universidad, y al establecimiento del Museo Nacional*<sup>12</sup>.

En efecto, la sociedad cuidó bien de hacer conocer públicamente sus actividades. La mayoría de sus actas -largas y detalladas- aparecían en los dos periódicos más importantes de Caracas de la época: *El Federalista* y *La Opinión Nacional*. También publicó la sociedad, hasta 1870, la revista *Vargasia*. Como la mayoría de las numerosas revistas que fueron fundadas en Venezuela durante este período, *Vargasia* tuvo también una vida efímera. Gracias a esta difusión y a que entre sus miembros se encontraban miembros prominentes de la élite intelectual caraqueña y de la provincia, como puede leerse en la lista de socios residentes y corresponsales<sup>13</sup>, la sociedad, o al menos algunos de sus miembros, tuvo participación activa en varios proyectos del gobierno del Presidente Guzmán Blanco.

Transcurridos cuatro años de la primera administración del Presidente Guzmán Blanco, éste dictó varios decretos que concernían a la Universidad de Caracas y que eran muy reveladores del nuevo clima cultural de la época. En su mensaje al Congreso de 1874, Guzmán pidió una ley que extinguiera todos los conventos y que se destinaran *todas las propiedades conventuales a la Universidad de Caracas para que ella pueda ensanchar la esfera de sus enseñanzas, aclimatar en el país las ciencias naturales, tan fecundas para el progreso de las industrias, traer de Europa especialistas, fundar su Jardín Botánico, aumentar su instrumental de física, montar laboratorio químico, etc. etc.*<sup>14</sup>. Mediante los decretos dictados ese año<sup>15</sup>, se crearon la Cátedra de Historia Natural, el Museo Nacional, un curso de historia de cuatro años, cátedras de griego, alemán e inglés; se refundieron las bibliotecas de Caracas en la biblioteca de la Universidad; así mismo se decretó una reorganización de las facultades de la universidad.

La dirección de casi todas estas empresas fue puesta en manos del presidente y fundador de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas, Adolfo Ernst, cargos que retuvo prácticamente hasta su muerte en 1899<sup>16</sup>. Esta estrecha vinculación de Ernst con el régimen guncancista no hace sino confirmar un patrón muy común de relaciones que ha existido en Venezuela entre científicos y políticos, según el cual:

"Estos dos grupos estaban atados unos a otros por una necesidad mutua: los políticos necesitaban a los intelectuales para aumentar su prestigio a través de la cultura, y los intelectuales no podían visualizar ninguna otra alternativa para desarrollar sus actividades que el apoyo financiero e institucional del gobierno"<sup>17</sup>.

Ernst debió tener buen cuidado en ocultar un artículo que publicó en Inglaterra el mismo año en que Guzmán Blanco asumió la presidencia de la república, donde opinó, comentando un discurso de éste:

"El autor es el famoso General A. Guzmán Blanco, cuyo nombre es demasiado bien conocido en el mercado monetario inglés. Antonio Leocadio Guzmán es su padre, un hombre que puede justamente ser llamado el apóstol de la corrupción política"<sup>18</sup>.

No debe extrañar que el favoritismo que Guzmán demostró por Ernst, al encargarlo de la dirección de tantas empresas, tuvo una reacción contraria. Un eminente científico de la época, Vicente Marcano, quien por esos años no contaba aún con las simpatías del jefe del Estado, comentó en un artículo publicado en la prensa que en la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas, *...lejos de trabajarse por la ciencia, se colaboraba a fundar con desdoro para todos, una autocracia intelectual, detestable, inmoral, odiosa como todas las autocracias*<sup>19</sup>.

Otra muestra de las buenas relaciones entre la sociedad y el gobierno de Guzmán fue la invitación que se le extendiera a ésta para que sus miembros colaboraran en la realización de estudios para el censo que se llevó a cabo en 1873. Muy a tono con el espíritu de la época, es necesario destacar el gran esfuerzo realizado durante la primera administración de Guzmán Blanco para la realización de este primer censo, encomendado a la Dirección de Estadística del Ministerio de Fomento, a cargo de Andrés A. Level, miembro fundador de la sociedad<sup>20</sup>.

El trabajo realizado fue mucho más allá de recoger los datos de población y producción del país, al incorporar un conjunto de estudios sobre las condiciones físicas del territorio, que abarcaron aspectos de la geografía, flora, fauna, hidrología, meteorología, entre otros. Algunos de estos estudios fueron realizados por miembros de la sociedad, destacando la participación de Ernst, y

fueron publicados entre 1875 y 1877 en la serie *Apuntes Estadísticos* compuesta de 22 volúmenes que comprendía a los 21 estados y los territorios federales. También como resultado del primer censo, se publicó un *Primer Anuario Estadístico de Venezuela*, el cual contiene cinco estudios de Ernst, tres de ellos sobre la flora del país y dos estudios sobre la fauna local<sup>21</sup>.

Más allá del valor que pudieran tener esos diferentes estudios -algunos no pasaban de ser descripciones muy generales- tienen el interés de revelar una valorización de los recursos naturales del país, la cual tuvo su expresión más visible en la Exposición Nacional del Centenario de Simón Bolívar realizada en 1883.

Como culminación del renacimiento cultural y científico que vivió Caracas a fines del siglo XIX, el gobierno de Guzmán Blanco puso especial empeño e invirtió ingentes recursos en la organización de esta exposición nacional<sup>22</sup>. Ya para entonces la sociedad había dejado de existir, pero la dirección de la exposición estuvo a cargo de su antiguo presidente y fundador; la Junta Directiva, presidida por el Presidente Guzmán Blanco, comprendía otros siete miembros, 5 de los cuales habían sido miembros de la sociedad; 4 de ellos fundadores.

Esta exposición significó un esfuerzo notable para reunir en un punto del territorio los productos de las diversas regiones del país. Los envíos de las regiones comprendían *una gran cantidad de objetos de Historia Natural pertenecientes a todos los reinos de la naturaleza.. [lo cual] ha dado incremento notable a los conocimientos de las condiciones naturales de nuestro suelo*<sup>23</sup>.

Vistas las relaciones que parecieron haber existido entre la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas, o al menos algunos de sus miembros, y el régimen de Guzmán Blanco, podemos ahora preguntarnos por qué la sociedad desapareció justamente en el momento en que comenzaba a cosechar tantos triunfos. La última acta de la sociedad corresponde al año 1878, año al cual se asocia el fin de la sociedad, pero ni de esta acta ni de las inmediatamente anteriores se desprende su inminente fin; las sesiones se venían dando con la misma regularidad de siempre y con una asistencia normal. Incluso en la penúltima sesión publicada se discutió reiniciar la publicación de su órgano regular de divulgación, *Vargasia*, interrumpido luego de 7 números. Acaso el fin de la sociedad provino precisamente del éxito que tuvo en auspiciar y participar directamente en la realización de varias empresas del gobierno de Guzmán Blanco, las cuales, en conjunto, parecían sentar las bases institucionales mínimas para el desarrollo de las ciencias naturales en el país. En fin, nos preguntamos si la participación en estas empresas, entre las cuales estaban, como vimos, la fundación del Museo Nacional, la

reorganización de la Biblioteca de la Universidad de Caracas, la creación de la cátedra de ciencias naturales, su participación en las tareas del censo de 1873, entre otras actividades, pudieron haber saturado, por así decir, la capacidad de la sociedad para funcionar como tal o hacer redundante su trabajo, lo que, siguiendo la ruta de las sociedades europeas, pudiera interpretarse como un síntoma de madurez de la actividad científica de la sociedad venezolana, al encontrar otros canales institucionalizados para desarrollarse. La decadencia que a la vuelta de algunos años comenzaron a mostrar algunas de las empresas creadas, no parece respaldar una respuesta positiva.

Más bien debemos preguntarnos si su disolución se debió a que su principal animador y presidente de la sociedad, Adolfo Ernst, estuvo tan comprometido con la organización y dirección de esas empresas que abandonó o dejó de ocuparse de la sociedad hasta que esta se disolvió. Una respuesta más concluyente a estas preguntas debe tomar en consideración que todo parece indicar que, excepto Ernst, los miembros de la sociedad no eran científicos practicantes. Contrario a lo que sucedió con las sociedades y academias europeas, ninguno recibía remuneración alguna por ser miembro de esa corporación; algunos, probablemente la minoría, eran personas aficionadas a la ciencia, *amateurs*, que dedicaban una pequeña parte de su tiempo a realizar alguna actividad relacionada con la ciencia y acudían a la sociedad a discutir sus trabajos u observaciones; la mayoría eran probablemente meros espectadores de las actividades de la sociedad. Hasta tanto no se haga más investigación sobre este aspecto, no se podrá tener una idea más clara sobre el perfil de sus miembros, quedando así pendiente la comparación con sus homólogos europeos del siglo XVIII.

Una de las características más notables de las sociedades científicas europeas del siglo XVIII, fue la compleja red de interacciones que se formó entre ellas, lo que tuvo enormes efectos en la organización internacional de la ciencia que hoy conocemos.

Siguiendo el patrón de las sociedades de entonces, la sociedad caraqueña tenía también numerosos corresponsales residentes en 16 países, la mayoría de los cuales provenían de Colombia, Francia, Puerto Rico, Gran Bretaña, México, Alemania y Argentina. Así mismo, tenía 20 miembros honorarios, en particular de Gran Bretaña, Francia y Alemania<sup>24</sup>.

Las actas de la sociedad caraqueña ponen de manifiesto el gran número de libros, revistas, memorias, actas de reuniones de sociedades y academias extranjeras, y que, consideradas la lentitud en la comunicación de entonces, eran recibidos al poco tiempo de ser publicados. De Estados Unidos, a través principalmente del Smithsonian Institution, de Gran Bretaña, de Alemania y



Francia, en ese orden, era de donde se recibía el mayor número de publicaciones. Si consideramos otro tipo de relaciones que mantenía la sociedad con el mundo exterior que fuera más allá de la recepción de información impresa, tales como la lectura comentada de artículos o de extractos de libros en las reuniones, el contacto epistolar con científicos o con los miembros honorarios y corresponsales, así como el envío de especímenes, entre otros aspectos, resulta que la Gran Bretaña y Alemania eran los países con los cuales era más constante la relación; países que en esos momentos liderizaban la investigación en el campo de las ciencias naturales. Esto contrasta con lo que sucedía en el campo de la medicina y de ingeniería, donde la influencia de Francia era determinante<sup>25</sup>.

Pero a excepción de Adolfo Ernst<sup>26</sup>, quien mantenía una activa presencia en el exterior, la información disponible parece indicar que las comunicaciones de la sociedad con el mundo exterior, más que un intercambio, aparece como una relación en un solo sentido, una relación, en fin, pasiva, en la cual los miembros de la sociedad aparecen como receptores de información, sin reciprocidad en la misma medida<sup>27</sup>.

En este contexto internacional, conviene examinar más en detalle lo sucedido en el campo de la botánica, no sólo porque fue uno de los intereses más marcados de la sociedad caraqueña, sino también porque en ese campo Venezuela parecía más visible a los ojos de la comunidad científica internacional, debido a los numerosos viajeros-naturalistas y botánicos que habían visitado el territorio<sup>28</sup>.

En prácticamente todas las sesiones, Ernst o algún otro miembro, informaba sobre las actividades de la sociedad en este campo: descripción de objetos enviados desde el interior, o de las excursiones para recolectar plantas, lo que hizo que: *llegaran a ser perfectamente conocidos, bajo el punto de vista de la historia natural, los alrededores de Caracas*<sup>29</sup>. Así mismo, se leían artículos de botánica de las numerosas revistas especializadas y comunicaciones de otras sociedades botánicas.

De la revisión de las actas de la sociedad se desprende que ésta estaba al día en la literatura europea que trataba sobre la flora local, así mismo conocía la labor que habían realizado los botánicos y coleccionistas que habían explorado el país durante las primeras décadas de vida republicana. Pero Ernst era con seguridad el que estaba mejor informado sobre estas materias, según puede leerse en sus propios artículos sobre botánica<sup>30</sup> y en el catálogo de su biblioteca privada<sup>31</sup>.

Pero, es de lamentar que durante los años en que la sociedad estuvo activa hubo un marcado descenso en la actividad exploratoria; descenso que

probablemente se debió a las secuelas de la guerra civil. Unos pocos visitaron a Caracas durante ese período y cuando la actividad exploratoria extranjera se reanudó hacia mediados de la década de los ochenta, ésta se dirigió con preferencia a la remota guayana venezolana. De modo que los principales interlocutores extranjeros de la sociedad -o de Ernst- fueron especialistas europeos que nunca visitaron a Venezuela, pero que tenían conocimientos sobre aspectos de la flora local a través de las colecciones de plantas remitidas desde aquí.

Respecto a los miembros honorarios, sólo dos de ellos habían visitado a Venezuela: Hermann Karsten y Jean J. Linden, quienes vinieron antes de la fundación de la sociedad. Otros miembros honorarios, figuras prominentes como Alexander Braun, A. H. Grisebach y Joseph Hooker conocían aspectos de la flora local a través de colecciones remitidas desde Venezuela y en cuya clasificación colaboraron<sup>32</sup>. La sociedad, o Ernst actuando en calidad de presidente, hacía remesas de plantas y semillas a herbarios europeos, las cuales eran o bien vendidas o intercambiadas. No debieron ser remesas muy grandes, porque Ernst no aparece mencionado en el *Index Herbariorum* como colector de plantas de Venezuela<sup>33</sup>.

El objetivo de Ernst parece haber sido el de formar un herbario que permaneciera en el país, y no, como hicieron los exploradores extranjeros que nos visitaron durante el siglo XIX, incluyendo aquellos que se residenciaron por varios años, el de enviar colecciones de objetos de historia natural del país al exterior para engrandecer los herbarios europeos, sin dejar réplicas localmente. Incluso Ernst fue criticado por un colega alemán, experto en orquídeas, Rudolf Schlechter, quien señaló al respecto, que

"... Ernst no parece haber tenido nunca la ambición de poner los tesoros acopiados por él al alcance de sus colegas de Europa, de tal modo es esto así, que poco más que nada sabemos de los resultados de las exploraciones botánicas del hombre que ha tenido la mejor oportunidad de establecer sobre bases firmes, los fundamentos de la flora venezolana"<sup>34</sup>.

Al igual que muchas sociedades científicas europeas, la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas llegó a reunir colecciones de objetos naturales hechas a partir de donaciones de miembros y amigos, así como algunas provenientes del exterior. Respecto a las colecciones de plantas del país hechas por exploradores extranjeros, sólo constan algunas donaciones del miembro corresponsal Anton Göring y una colección de objetos naturales hecha en el oriente del país por el médico francés Renato de Grossourdy, enviada a la sociedad por resolución del gobierno<sup>35</sup>. En 1874, cuando se decretó la fundación del Museo Nacional, las colecciones formadas por la sociedad pasaron a éste, así como las muestras recogidas para la Exposición del Centenario de Simón Bolívar. Varias fuentes indican también que el

herbario personal de Ernst fue cedido al Museo, aunque no se conoce con precisión si ello ocurrió antes o después de su muerte. La colección de plantas de Ernst llegó a alcanzar dimensiones significativas. Fue un herbario muy representativo de la flora continental e insular de la región norcentral del país. Las colecciones del Museo Nacional sufrieron graves daños durante el terremoto de Caracas de 1900. A partir de entonces el Museo fue abandonado a su suerte.

En todo caso, tanto el museo como a las otras empresas iniciadas durante el régimen de Guzmán Blanco no les esperaba un futuro muy promisorio. A la muerte de Ernst, en 1899, siguió una aguda crisis política y económica que significó la decadencia o desaparición de la obra construída hasta entonces.

En conclusión, durante las administraciones del Presidente Guzmán Blanco se lograron finalmente concretar un conjunto de iniciativas largamente invocadas y que parecieron poder sentar unas bases mínimas para un futuro desarrollo de las ciencias naturales en el país, en varias dimensiones muy significativas: la trasmisión del conocimiento a través de una cátedra universitaria, la formación sistemática de colecciones de objetos naturales, la difusión de conocimiento mediante la publicación de resultados de investigaciones dentro y fuera del país, la divulgación y promoción de las ciencias naturales a través de una sociedad, el acceso a fuentes de información del exterior y la vinculación con la comunidad científica internacional.

Estas iniciativas, en conjunto, no llegaron a asentarse firmemente, no contaron con el necesario y continuo apoyo oficial y dependieron casi en su totalidad del empeño de un solo individuo. Lo efímero de estas iniciativas e instituciones tiene que ver con las difíciles condiciones que comenzó de nuevo a vivir el país al final del período gumanquista, pero más allá de ello, el hecho de que esta sociedad y otras latinoamericanas no hayan surgido como resultado de una tradición científica asentada, tal como sucedió con las sociedades europeas de un siglo antes, es sin duda un elemento importante a considerar.

## NOTAS

1 Ver nota 3.

2 LAFUENTE, A. y PESET, J.L. (1988) "Las actividades e instituciones científicas en la España Ilustrada". In: M. Sellés, J.L. Peset y A. Lafuente (eds.), *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*. Madrid, Alianza Editorial, 29-79, p. 54.

3 Sobre los aspectos formales de las sociedades científicas europeas véase: MCLELLAN, J. (1985) *Science reorganized. Scientific societies in the eighteen century*. Columbia University Press, pp. 1-40.

4 SAGASTI, F. (1978) "Esbozo histórico de la ciencia y la tecnología en América Latina". *Interciencia*, 3(6), 354.

5 ARDAO, A. (1978) "Assimilation and transformation of Positivism in Latin America". In: R.L. Woodward Jr. (ed.), *Positivism in Latin America 1850-1900*. Lexington, D.C. Heath & Co. Citado en SAGASTI [1978, p. 355].

6 Sobre el movimiento positivista en Venezuela véase NUÑO, A. de (1969) *Ideas sociales del Positivismo en Venezuela*. Caracas, EBUC.

7 USLAR PIETRI, A. (1958) *Letras y hombres de Venezuela*. Caracas, p. 244.

8 Sobre el período gumancista véase: VELASQUEZ, R.J. (ed.) (1983) *Venezuela 1883*. Ediciones Conmemorativas del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar, Caracas, Congreso de la República, 3 vols.; y QUINTERO, I. (ed.) (1994) *Antonio Guzmán Blanco y su época*. Caracas, Monte Avila Edts.

9 Las tres administraciones del General Antonio Guzmán Blanco son conocidas como el Septenio (1870-1877); el Quinquenio (1880-1884) y la Aclamación (1886-1887).

10 ERNST, A. (1868) *Vargasia*, (I)1, citado en: ERNST, A. (1961) "Introducción a *Vargasia*". In: *La doctrina positivista*. Caracas, Colección Pensamiento político venezolano del siglo XIX, vol. 14, tomo II, p. 36.

11 VILLAVICENCIO, R. (1895) "Las ciencias naturales en Venezuela". In: *Primer Libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*. Caracas, Tipografía El Cojo. Se consultó edición facsímil del Consejo Municipal de Caracas de 1974, p. 232.

12 VILLAVICENCIO [1974, p. 233].

13 La sociedad contaba con 150 socios residentes y 77 socios corresponsales distribuidos en las principales ciudades de la provincia. Las actas de la sociedad fueron publicadas por BRUNI CELLI, B. (ed.) (1968) *Actas de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas. 1867-1868*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 2 vol.

14 GUZMAN BLANCO, A. (1874) "Mensaje del General Guzmán Blanco, Presidente de la República, al Congreso de 1784". In: *Mensajes Presidenciales*. Caracas, Presidencia de la República, vol. 1, 367-385, p. 372.

15 VILLEGAS PULIDO, G. *Recopilación de leyes y decretos*. Caracas, vol. 6, p. 232 y vol. 7, pp. 221-224.

16 Para una visión de conjunto de la obra de Ernst en el campo cultural y científico véase TEXERA ARNAL, Y. (1992) *La exploración botánica en Venezuela. 1754-1950*. Caracas, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Cap. III, pp. 57-81.

17 THEVENIN, V. (1982) "Venezuelan science in the international scientific context of the end of the nineteenth century". Ponencia presentada en la *Annual Conference of the Latin American Studies Association*, Washington, D.C., U.S.A., march 1982. Caracas, IVIC (mimeo), p. 6.

18 ERNST, A. (1870) "Venezuelan literature". Trubner' American & Oriental Records, 785-788. In: B. Bruni Celli (comp.), *Adolfo Ernst. Obras Completas*. Caracas, Edic. Presidencia de la República, 1988, vol. 9, 3-57, p. 53.

19 MARCANO, V. (1877) "De afuera vendrá". *La Tribuna Liberal*. Caracas, 4 de septiembre de 1877. Sobre la polémica entre Ernst y Marcano, véase THEVENIN [1982, pp. 7-8].

- 20 GONZALEZ GUINAN, F. (1954) *Historia Contemporánea de Venezuela*. Caracas-Madrid, Edime, vol. 10, pp. 214-215.
- 21 Ministerio de Fomento (1877) *Primer Anuario Estadístico de Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional.
- 22 BRUNI CELLI [1988, vols. 3 y 4]. Sobre otras exposiciones organizadas por Ernst en el exterior, véase el vol. 8.
- 23 ERNST, A. (1884) "Guzmán Blanco y la historia natural de Venezuela". *La Opinión Nacional*, 27-4-1884. En BRUNI CELLI [1988, vol. 9, p. 620].
- 24 BRUNI CELLI [1968, pp. 10-15].
- 25 Sobre la influencia francesa en la medicina, véase THEVENIN [1982, p. 17ss.]; y DE ROCHE, M. (1978) *Rafael Rangel. Ciencia y política en la Venezuela de principios de siglo*. Caracas, Editorial Monte Avila, pp. 43-44; en las ingenierías véase ZAWISZA, I. (1980) *La Academia de Matemáticas de Caracas*. Caracas, Ministerio de la Defensa, pp. 43-44.
- 26 El otro científico activo en la comunidad científica internacional era Vicente Marcano, quien renunció a la sociedad caraqueña por diferencias con Ernst [THEVENIN, 1982, p. 8ss.].
- 27 Para un análisis de la recepción de información científica en periódicos y revistas locales véase THEVENIN [1982, pp. 13ss.].
- 28 TEXERA [1992, Cap. I].
- 29 VILLAVICENCIO [1895, p. 233].
- 30 BRUNI CELLI [1988, vols. 1 y 2].
- 31 *Bibliotek Ernst. Caracas. Botanik, Ackerman. Oswald Weigel*. Antiquariat und Auktions Institut. Auktions Katalog neue Folge, No.21, Leipzig, 1911.
- 32 BRUNI CELLI [1968, p. 15].
- 33 HOLGREN, P.K. & KEUBEN, W. (comp.) (1981) *Index Herbariorum. Part I. The Herbaria of the world*. Boston, The Hague.
- 34 SCHLECHTER, R. (1919) *Die orchidenfloren der sudameri-känische Kordillerensteaten*, Berlin. Citado en PITTIER, H. (1926) "La evolución de las ciencias naturales y las exploraciones botánicas en Venezuela". *Cultura Venezolana*, 2(14), 149-158.
- 35 BRUNI CELLI [1968, pp. 61-62].